

Otro Líder del Liberalismo que acuerpa nuestra Candidatura Carías-Williams, la que apoya el pueblo hondureño

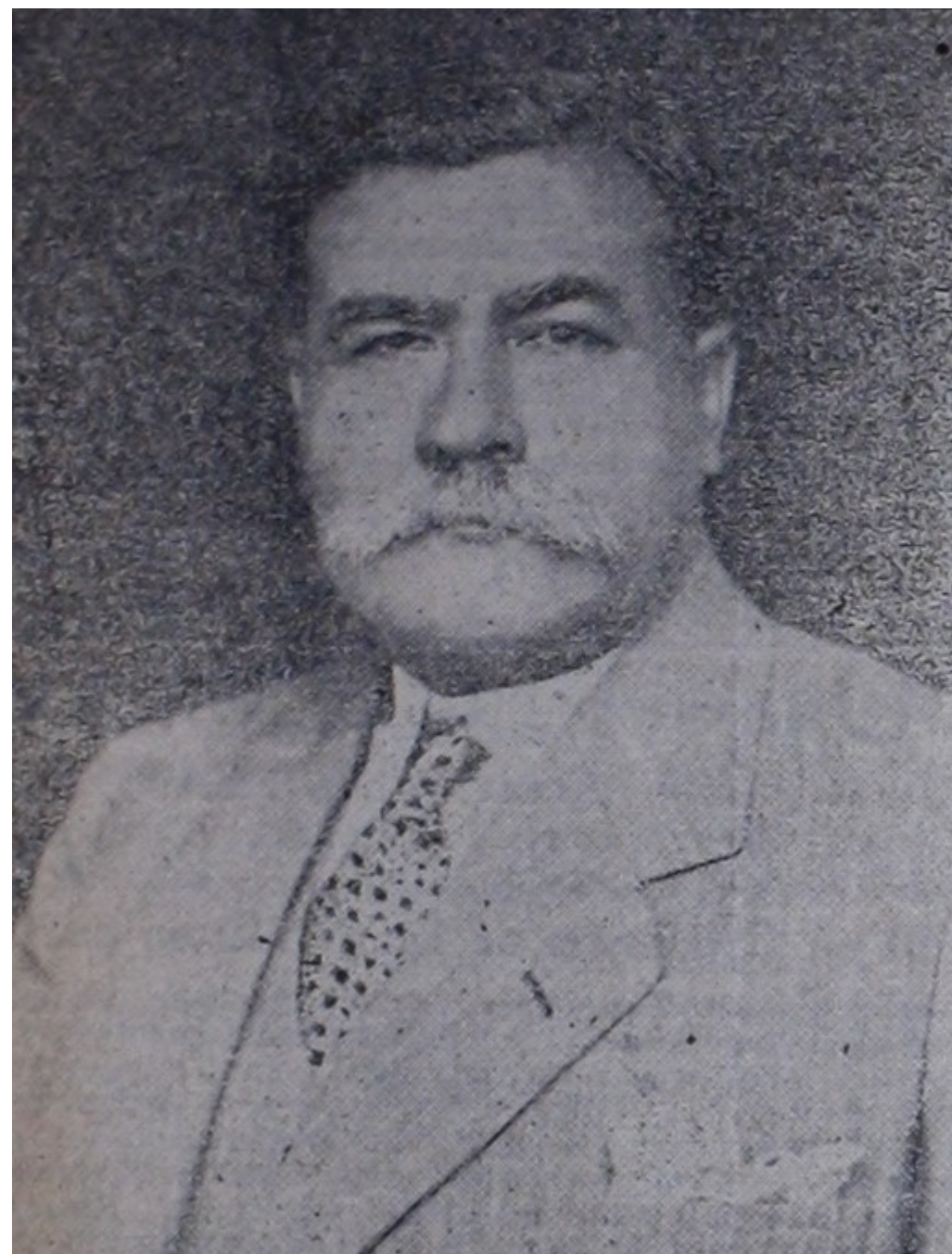
DEFENSOR NACIONAL

SEMENARIO POLITICO, ORGANO DEL NACIONALISMO
DIRECTOR Y FUNDADOR: ROSALIO R. ZAVALA ADMINISTRACION: ANEXA A LA DIRECCION.
COLABORADORES: TODOS LOS MIEMBROS DEL PARTIDO IMPRENTA "EXCELSIOR"

14ª Serie. - 3 Epoca.

TELA, HONDURAS, CENTRO-AMÉRICA JUEVES 19 DE MAYO DE 1932.

Año III - Núm. 53



Dr. y Gra. Tiburcio Carías Andino.
CANDIDATO DEL PARTIDO NACIONAL
A la Presidencia de la República para el
Período Constitucional de 1933 a 1937

EL PARTIDO NACIONAL y su Candidato Doctor y General Tiburcio Carías A.

Por el Licenciado J. Héctor BLANCO Z.

I

La lucha política que está p' decidirse actualmente en Honduras, ha venido a poner de relieve una vez más el sentido innato de honradez del pueblo hondureño desde el momento en que el candidato que cuenta con la mayoría de la opinión pública, General y Dr. Tiburcio Carías Andino, aparte sus demás relevantes merecimientos, se caracteriza por su probidad intachable. Cuando en Honduras se pregunta por las ejecutorias del General Carías, justificativas de su prestigio y del cariño profundo que le profesan sus seguidores, la primera respuesta es la siguiente: Su Honradez. Se le quiere por honrado, se desea que llegue al primer puesto de la República, porque se tiene el convencimiento, basado en su recta conducta, en todos los momentos de su vida privada y pública, de que en el ejercicio del mandato será inflexible en cuanto al cumplimiento de las leyes y escrupuloso en el manejo de los tesoros de la nación.

Honduras, como casi todos los países de la América, ha sufrido a través de su historia el inhumano flagelo de gobiernos despóticos y dilapidadores, por donde el derecho ciudadano, en lo político, ha sido una simple palabra vacía, y el bienestar económico, una simple ilusión; lo primero como consecuencia del absolutismo y lo segundo como consecuencia del latrocinio gubernativo erigido en sistema. Y Honduras quiere cambiar, como han cambiado ya no pocos países hispanoamericanos, tales sistemas destructivos y deshonorosos, por sistemas de construcción y de honra, llevando al Poder a los hombres más capaces y más honorables, desde luego que el factor humano de que habla uno de los más egregios pensadores de nuestra raza, es fundamento indispensable para el proceso social, cualquiera que sean sus formas. Si el factor humano en el gobierno es eficiente, la sociedad disfruta de bienestar y prospera; pero si el factor humano en el gobierno carece de las virtudes que deben exigirse a los directores de los pueblos, la sociedad vive en desasosiego tal hasta lo complicado de las funciones sociales, es presa del desorden o del desaliento.

La comprobación de estos asertos es una evidencia irrefutable y de ahí que resulte infundada la tesis tan en boga, de que nuestros pueblos no adelantan por incapacidad natural, cuando la buena tesis es la de que si viven vida pudiera decirse primitiva, es debido fundamentalmente a los estorbos que oponen a su desarrollo los que por uno u otro motivo asumen la dirección social sin la preparación necesaria y sin la honradez acrisolada que deben ser cualidades notorias e indispensables en los conductores de pueblos.

Lo justo y lo racional es atribuir a los malos directores el estancamiento de las sociedades humanas, porque desde los orígenes del mundo se viene constatando que una buena dirección social siempre es fecunda y constructiva y que una mala dirección desorbita hasta las sociedades mejor edificadas desde el punto de vista de su contenido sociológico. En Honduras se sabe esto demasiado, por propia experiencia, pues cuando hombres de calidad han dirigido sus destinos, pongamos como ejemplo a Marco Aurelio Soto, a Ramón Rosa, a Terencio Sierra, etc., el bienestar general no se ha hecho esperar, dentro de las naturales limitaciones del medio, y en cambio, cuando los directores han sido de otra índole, hombres sin aptitud y sin patriotismo, un malestar general ha cundido con toda su secuela de calamidades.

El factor humano, en consecuencia, es primordial y los pueblos están obligados a seleccionarlo si aspiran a elevarse a planos de efectivo progreso en lo que hace a su vida interna y a planos de respetabilidad en lo que hace a su vida internacional, pues de otra manera, consistiendo en la preponderancia de la ineptitud y de la inmoralidad, vivirán siempre destinados a una suerte deplorable.

Por ello es de celebrarse que el pueblo hondureño, en busca del factor humano competente, venga esforzándose desde muchos años atrás en la selección de que se trata y que haya encontrado a un hombre de las condiciones excelentes del Gral. Tiburcio Carías Andino, patriota como el que más, profesional de grandes capacidades, militar pundonoroso y sobre todo, hombre íntegro en la más extensa acepción del vocablo, íntegro en su vida privada, íntegro en su vida pública, modelo de hombres en Honduras y en cualquier otro país, si la virtud es medida todavía para juzgar la distinción de los valores humanos.

En su vida civil no se le señala una sola tacha; y en su vida militar, a intervalos, porque más que militar es hombre eminentemente civil, siempre se le ha visto, desde el año de 1894, en que era un adolescente, hasta la fecha, peleando por el imperio de las instituciones liberales, adicto en todo instante a las causas representativas de la libertad, de la autonomía, de la justicia en su Patria. De ahí que sea ridículo que sus adversarios políticos, no teniendo otro recurso con qué combatirlo, le llamen conservador, "cachureco"; es decir, enemigo de la Democracia y de sus derivaciones, a un hombre como él, demócrata por antonomasia, luchador en todos los campos en pro de los fueros del verdadero republicanismo.

Llamar conservador al General Carías, es desconocer la historia contemporánea de Honduras, en cuyas páginas su nombre ha figurado y figura honrosamente, como uno de los adalides más desinteresados y valerosos a favor de los intereses públicos, dentro de un credo liberal insospechable.

No es hiperbólico, sino acto de sencilla y obligada justicia, nominar al General Carías como uno de los más leales y valerosos abanderados de la Democracia hondureña, en todos los terrenos, pues unas veces en la oposición y otras, las menos, en puestos gubernativos de importancia, ha permanecido siempre fiel a sus convicciones liberales, siempre atento a servir las aspiraciones del pueblo y teniendo como norma de conducta en todos sus actos, la justicia y la ley. Cuando un mal gobierno ha detentado el país, el General Carías ha sido de los primeros en formar en las filas de sus adversarios sin rehuir peligros, de frente siempre, como cumple a los hombres de verdad; y cuando algún gobierno representativo de la opinión pública le ha llamado a su servicio, recordamos el del General y Doctor Miguel R. Dávila, ha acudido a servir a su Patria, pudiendo decirse de él lo que se ha dicho de un prestigioso hombre público de hispano América, que: "ha pasado por el poder sin envanecerse, y por el Tesoro Público sin mancharse."

Donde otros han visto oportunidad para despotizar a sus conciudadanos o para acumular fortuna a expensas de los haberes na-

Para a la 5ª página.



In y Gral. Abraham Williams
CANDIDATO DEL PARTIDO NACIONAL
A la Vicepresidencia de la República para el
Período Constitucional de 1933 a 1937

El sucesor del General Ferrera, es el General don Juan Z. Pérez

Desarrolla en estos momentos una labor eficiente
en pro del Nacionalismo

Zambrano, 13 recibido el 15.-Para conocimiento de los amigos comuníco que el General Juan Z. Pérez recorre el Departamento de Gracias en propaganda Nacionalista, lo que ha despertado gran entusiasmo.-Trascribible el siguiente telegrama que acabo de recibir: «Er ndique, 10 de mayo.-En compañía de gran número de correligionarios nos preparamos para ir encontrar la comisión Nacionalista encabezada por el sucesor del General Ferrera, Juan Z. Pérez; nuestros adversarios preocupados por la fuerza incontrastable del Nacionalismo.—E. Peña Tabora.»

TIBURCIO CARÍAS A.

Los buitres hambrientos regresan husmeando otro festín de sangre

Carlos Lagos cuyo solo nombre encierra
recuerdos fatídicos pisa de nuevo el
suelo que no debió ser su suelo

Recordamos que en una administración pasada, la casta Lagos, empuñó omnímodamente las riendas del Estado en contubernio vergonzoso de nicaragüenses galeotes de los que por fatalidad aun nos quedan estigmas fatídicos; y el desprestigio de aquella administración y la mácula para un partido digno de mejor suerte, fue por causa de ellos; cuanta sangre se derramó entonces, cuanto haya sufrido la nación entera, se debe a esa familia que no nos cuesta más que dolor, luto, miseria y afrenta. Ingratos hasta la temeridad, recordamos que abandonaron a su protector, el buen don Rafael, en los momentos más angustiosos, llevándose cuanto pudieron de las Arcas Nacionales.

Pues bien, un miembro de aquella familia, don CARLOS LAGOS, cuyas hazañas en el Ministerio de Guerra de aquella época son incontables, se encuentra otra vez entre nosotros; llega como los buitres hambrientos husmeando otro festín de sangre. En ninguna época su regreso al territorio hondureño hubiera sido más recriminable que en la presente, cuando la lucha política principia a enardecerse, cuando el pueblo y sus partidarios restañan las heridas que él causó, tratando de olvidar y reivindicarse de las afrentas que les hizo sufrir. Que busca? Qué quiere? Qué consigna trae? Qué ha hecho por Honduras, para reparar su desastre, para enaltecer su partido? Ojalá que su venida no acarree ningún mal para el grupo que ha

Para a la 4ª página

MANIFIESTO

Político del Coronel don Salvador Gutiérrez

COMPLETAMENTE identificado en política con mi estimado amigo el General don Angel Matute, soy también de los que, durante toda mi vida, desde mi menor edad, he luchado con ardor y con sincero patriotismo dentro del Partido Liberal, cuyos elevados principios de tolerancia, respeto y práctica de las instituciones republicanas y democráticas que nos rigen, amor al progreso y culto a la dignidad humana, forman mi ideología política, de la cual no me separaré, aunque motivos muy especiales me obliguen a no entrar ahora en la organización que se ha dado al Partido Liberal de Honduras, porque he comprendido—y así me veo obligado a reconocerlo—, que mi participación en esta lucha eleccionaria al lado del Partido a quien consagré las mejores energías de mi entusiasmo cívico, no estaría, en esta vez, consagrada a los nobles anhelos de redención que se auscultan en el ánimo del pueblo hondureño, que busca y quiere en la primera magistratura de la nación un absoluto control de honradez, de probidad administrativa y de engrandecimiento patrio.

En esta virtud, y para corresponder con lealtad los dictados de mi conciencia, me veo precisado a reconocer que en la presente campaña eleccionaria no ha habido, por parte del Partido Liberal, la cuidadosa selección que los hondureños esperábamos en cuanto a la nominación de candidatos a las más altas dignidades del Estado; y que más bien, la Convención del Partido Nacional supo escoger dentro de la honradez ciudadana, dos valores positivos cuyos méritos y atributos infunden la suficiente confianza por que el pueblo les admire y reconozca ejecutorias limpias y antecedentes honorables para gobernar el país por los senderos de la más perfecta bienaventuranza nacional.

Me adhiero, pues, a la prestigiada fórmula que encabeza el integérrimo ciudadano Doctor y General don Tiburcio Carías Andino, sin abdicar de mi credo de auténtico liberal, y sólo por satisfacer mis deberes de buen hondureño, que reconoce en la personalidad de este insigne patriota la cualidad eximia de ser una garantía de paz, de respeto a las instituciones públicas y de engrandecimiento efectivo para la Patria que nos legaron nuestros Mayores. Y al hacerlo así, excito cordialmente a todo mis amigos personales y políticos que acuerpen su prestigiada candidatura, con la seguridad de que al sumar su apreciable contingente en favor de su triunfo, que desde hoy aclama con delirante júbilo la universalidad del patriotismo hondureño, contribuirán en forma poderosa al resurgimiento del país y a su encauzamiento por los senderos de su más provechoso bienestar.

Puerto Cortés, 16 de mayo de 1932.

SALVADOR GUTIÉRREZ.

